

EL CONCILIO DE NICEA: UNA RESPUESTA TEOLÓGICA A UNA REALIDAD CONCRETA

The Council of Nicaea: A Theological Response to a Specific Reality

José Fernando Echeverría Aburto

Docente - Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Evangélica de El Salvador
<https://orcid.org/0009-0006-2078-6460>
echeverriaaburto4@gmail.com

Recibido: 24/10/25 - Aceptado: 28/11/25

A diecisiete siglos del Concilio de Nicea, la comunidad académica y eclesial sigue encontrando en aquel acontecimiento un ejemplo del esfuerzo por articular la fe en diálogo con los desafíos de su tiempo. Más que un episodio del pasado, Nicea representa la búsqueda permanente de comprensión, unidad y discernimiento que continúa interpelando a la teología contemporánea frente a las preguntas y complejidades del siglo XXI.

El concilio surgió en medio de una profunda controversia acerca de la naturaleza de Jesucristo. Sin embargo, su legado trasciende la resolución de un debate específico. Nicea constituye un ejemplo de discernimiento comunitario, búsqueda de consenso y compromiso con la verdad revelada. Ante una crisis que amenazaba la unidad de la fe, los líderes de la Iglesia respondieron mediante el estudio de las Escrituras, la reflexión teológica y el diálogo entre distintas perspectivas, estableciendo un precedente que conserva plena vigencia.

Hoy la Iglesia y la academia teológica enfrentan desafíos diferentes, pero igualmente complejos. Vivimos en una sociedad caracterizada por la pluralidad de voces, la diversidad de cosmovisiones y la constante transformación cultural. En este contexto, el ejemplo de Nicea invita a promover espacios de diálogo serio y respetuoso, tanto dentro de las distintas tradiciones cristianas como en relación con otras expresiones religiosas y filosóficas.

La realidad contemporánea plantea interrogantes que demandan una respuesta teológica rigurosa y contextualizada. Entre ellos destacan el pluralismo religioso, los debates éticos sobre la vida humana, las discusiones en torno a la identidad personal y los efectos de una cultura digital que amplía las posibilidades de comunicación mientras debilita, en muchos contextos, el encuentro personal. Estas cuestiones no pueden ser ignoradas por la reflexión teológica ni por la comunidad académica cristiana.



Otro aspecto significativo del legado niceno es la relación entre fe y lenguaje. La utilización del término *homousios* para expresar la plena divinidad de Cristo refleja el esfuerzo de la Iglesia por comunicar las verdades de la fe mediante categorías comprensibles para su tiempo. Este desafío permanece vigente. La teología está llamada a comunicar el mensaje cristiano con fidelidad bíblica y claridad conceptual, reconociendo que muchas veces los desacuerdos surgen también de la utilización imprecisa de los conceptos.

Asimismo, la relación entre fe y ciencia continúa siendo un espacio de encuentro y tensión. Frente a enfoques que excluyen toda referencia a la trascendencia, la teología tiene la responsabilidad de participar en el diálogo académico con rigor metodológico y seriedad intelectual, evitando tanto el aislamiento como la confrontación estéril. La búsqueda de la verdad exige apertura al conocimiento, capacidad crítica y disposición para escuchar a quienes piensan de manera diferente.

En este contexto, la presente edición de *Teología y Realidad* reúne contribuciones que permiten profundizar en diversos aspectos de la historia, la doctrina y la vida de la Iglesia. Este número incluye estudios sobre la importancia histórica y teológica del Concilio de Nicea, el legado de los reformadores magistrales, los fundamentos trinitarios presentes en las primeras epístolas de Pablo y el impacto de las persecuciones en la consolidación de la identidad cristiana durante el Imperio romano.

Además de la riqueza académica de los trabajos incluidos, esta edición posee un significado especial para nuestra revista. Con satisfacción compartimos que *Teología y Realidad* publica por primera vez bajo el reconocimiento de un ISSN, un paso importante en el fortalecimiento de nuestra identidad editorial y en nuestro compromiso con la calidad académica. Este logro representa no solo una acreditación formal, sino también una invitación a continuar promoviendo la investigación teológica rigurosa, el diálogo interdisciplinario y la difusión responsable del conocimiento al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Al recordar el legado de Nicea, reconocemos que la construcción del conocimiento teológico nunca ha sido una tarea individual ni aislada. Ha requerido estudio, discernimiento, debate, escucha y compromiso con la verdad revelada en las Escrituras. En un mundo caracterizado por la fragmentación, la polarización y la rapidez de la información, estas virtudes resultan más necesarias que nunca.

La teología se vuelve irrelevante cuando se limita a contemplar el pasado, pero también corre el riesgo de perder su identidad cuando dialoga con la realidad sin el anclaje de la verdad revelada. La experiencia de Nicea recuerda que la reflexión cristiana está llamada a mantener ambas dimensiones en equilibrio: fidelidad a las Escrituras y atención a los desafíos de cada época. La teología no existe únicamente para conservar doctrinas, sino también para ofrecer respuestas significativas a las preguntas que emergen en cada generación.

Por ello, queremos concluir esta reflexión con una pregunta dirigida a investigadores, docentes, estudiantes y líderes cristianos: ¿qué puede aprender la academia contemporánea de un acontecimiento en el que el diálogo, la argumentación y la búsqueda de consensos fueron fundamentales tanto para construir conocimiento teológico como para responder fielmente a los desafíos de su tiempo?